

## RELATOS Y RITUAL REFERIDOS A LA PACHAMAMA EN ANTOFAGASTA DE LA SIERRA, PUNA MERIDIONAL ARGENTINA

Silvia P. García (\*)

Diana S. Rolandi (\*)

### RESUMEN

*Se consideran en este artículo las características que asume hoy la Pachamama en la puna sur de Catamarca, Argentina. Se describe en primer término el ritual que hoy está vigente en esta zona de la puna meridional. Luego se toman en cuenta las diversas narraciones, recopiladas a partir de 1995 en la localidad de Antofagasta de la Sierra, en las que se nombra a la divinidad telúrica andina. Tratamos de clasificar estos relatos, y analizar su contenido y la relación que guardan respecto de las acciones rituales.*

*A partir de esta relación interpretamos las connotaciones que adquiere la Pachamama como diosa tutelar de los ganados y la fertilidad vegetal y como "dueña" de los animales silvestres.*

### ABSTRACT

*This paper looks at the characteristics taken by the Pachamama in the southern puna of Catamarca, Argentina. To begin with, it describes the ritual as it is practiced today in the southern puna region. It then looks at several narrations recorded since 1995 in Antofagasta de la Sierra, in which the Andean teluric divinity is mentioned. We attempted to divide these accounts into classes, as well as to analyze their content and relation to ritual actions.*

*Starting then from this latter relationship, we interpret the connotations of the Pachamama as a mentor god to cattle, plant fertility and as the "lord" of wild animals.*

---

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en las IV Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana, Cuzco, Agosto de 1999.

(\*) Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina.

## INTRODUCCION

Antofagasta de la Sierra, comunidad de la que hemos extraído los relatos que analizaremos aquí, es una pequeña aldea, parte del departamento del mismo nombre, situada a 3.400 m s n m en el extremo meridional de la llamada Puna salada, en la Provincia de Catamarca. En medio de un desierto de altura, los animales autóctonos que conviven con todos los habitantes del departamento, han sido los camélidos sudamericanos en su variante doméstica: la llama (*Lama glama*) y silvestre: la vicuña (*Lama vicugna*); el suri (*Pterocnemia pennata*), la chinchilla (*Chinchilla brevicaudata*), el zorro (*Ducisyon* sp.), el puma (*Felis concolor*) y algunas aves. Introducidos con posterioridad a la conquista europea e importantísimos en su economía doméstica desde hace cientos de años, las ovejas, cabras y burros forman también hoy parte del paisaje puneño. Sus habitantes fueron pastores de ovejas y llamas, comerciantes de burros y trabajadores de minas y canteras de la zona. A partir de 1978 cuando se abrió la ruta vehicular que une Antofagasta con el resto de la provincia, el aislamiento en el que se hallaba comenzó a ceder. Los cambios en las comunicaciones, la educación y diversos aspectos de la economía y la presencia de los medios masivos, especialmente la T.V., cada vez más asidua, han proporcionado a los vecinos desde modelos actuales de consumo hasta nuevos nombres, gestos y modos de vida a los que aspirar. Sin embargo, a pesar del empleo público rentado, la presencia del turismo de aventura, y los nuevos emprendimientos mineros, la cría de ganado sigue siendo muy importante y prestigiosa y el hilado y tejido en telar proporcionan no escasos recursos a la economía familiar<sup>1</sup>.

Desde hace 20 años el departamento linda con los terrenos de una inmensa reserva estatal de vicuñas que, como no tiene cercados, permite que estos preciados animales pasen a Antofagasta. La vicuña, el suri y la chinchilla, otrora cazados, hoy son especies protegidas y su caza está prohibida. No obstante, no es raro encontrar gente tejiendo lana de vicuña "de la que se comió el león"...

En medio de este contexto, el ritual y las creencias más tradicionales vinculadas con el culto a los muertos y a la Pachamama están vigentes y, como veremos, la tradición oral también.

La mayoría de nuestros informantes fueron personas de ambos sexos y de más de 40 años, pero muchos de los que tienen entre 20 y 30 ayudan en el ritual y escuchan atentamente los cuentos que conocen por haberlos oído siendo niños. Además de los relatos que tienen que ver con la imagen que de la Pachamama tienen los antofagasteños, hemos recogido cuentos de animales, maravillosos, y del ciclo del pícaro Pedro Urdemales, además de leyendas religiosas y tradiciones históricas.

Nos referiremos en primer lugar al ritual y luego a los relatos para arribar a ciertas conclusiones respecto de su relación.

## EL RITUAL VINCULADO A LA CREENCIA EN PACHAMAMA

Siguiendo a Mariscotti de Görlitz (1978), consideramos a la Pachamama como perteneciente a la categoría de grandes diosas telúricas maternas. Ella personifica a la tierra divinizada, es la madre de todos los hombres y la principal promotora de la fertilidad vegetal (no sólo de los cultivos sino también de los pastos que sirven al engorde del ganado). Tiende a desdoblarse en una pluralidad de personificaciones locales y en hipóstasis, tal como la "madre de todos los cultivos". Tutela varias artesanías, como el tejido y la cerámica y también es una divinidad ambivalente a la que no le faltan aspectos demoníacos (op. cit.: 223). Si bien en Antofagasta no encontramos todas estas características, sí las más importantes. "La tierra nos da, y la tierra nos quita, y al final, nos come", dicen, entre otras invocaciones, los antofagasteños.

Como toda divinidad tiene sus lugares y su tiempo de culto.

En Antofagasta, estos lugares son las *apachetas*<sup>2</sup>, en las que los viajeros depositan una piedra o el *acullico*<sup>3</sup> pidiendo llegar a destino sin inconvenientes; los hoyos en la tierra hechos en el medio



del patio de la casa, en los corrales de ovejas o llamas y en los sembradíos y, en muy pequeña medida, en los ojos de agua en donde también la tierra se manifiesta.

Cotidianamente, libaciones y pequeñas ofrendas se le brindan a la *Pachita* o a *Nuestra Madre Tierra*. Pero los días más señalados en los que estos ritos adquieren la contextura de verdaderas ceremonias son el 1° de Agosto y el día en que cada dueño de ganado señala a su majada. En estas oportunidades podemos hablar de un ritual semi-público en el que participan parientes y vecinos en número variable.

No hay en Antofagasta rituales públicos en los que intervenga todo el pueblo, como son las ceremonias de "limpia" de acequias, tan conocidas en el norte de Chile y otros sitios del área andina, en las cuales entre otras cosas, se rinde culto a la Pacha y se actualiza su vinculación con el agua.

El 1° de agosto en Antofagasta no se trabaja, y se hacen importantes ofrendas a la media noche y al mediodía. En ambos casos, éstas se depositan en el hoyo hecho *ex profeso* en el patio de la casa o en el corral. En él se colocan comidas llamadas *ulpada* y *tulpito*, coca, alcohol, bebidas alcohólicas, hilo hilado al revés o zurdo y se apoyan en el borde del hoyo cigarrillos encendidos. A la mañana antes del amanecer se barre la casa cuidadosamente y se quema toda la basura para "limpiar la casa y sacar toda enfermedad". Esto y la ofrenda en el patio o en la habitación misma, si el piso es de tierra, lo hacen todos los habitantes.

Los vecinos con hacienda realizan al mediodía una ceremonia en el corral que, en su forma más completa y aún en uso, incluye el sacrificio de una llama, la ofrenda de su sangre y eventualmente del feto, y la comida del animal sacrificado (Foto 1).



Foto 1. 1° de Agosto, 1998. Ofrenda de un feto de llama a la Pacha, en el corral.

Este día es particularmente observado en las minas. De la correcta realización del rito depende que no haya accidentes. Como los preparativos llevan su tiempo y es una ceremonia pública, desde el día anterior no se trabaja y tampoco el día o los dos días siguientes al festejo que concluye con profusas libaciones<sup>4</sup>.

Es importante señalar que el 1º de Agosto se hila zurdo o *lloq'e*<sup>5</sup> o sea hilado al revés y que, además de ofrecerlo a la Pacha que “lo come”, se ata en tobillos y muñecas de chicos y grandes. La única explicación es que se trata de una especie de “contra”, de escudo protector para evitar las enfermedades que en agosto acechan a todos porque la tierra “está abierta” o “está pariendo y hambrienta”.

En la señalada, el lugar donde transcurre toda la ceremonia es el corral. Allí, además de sahumar, (Foto2) asperjar, enflorar, *chimpear*<sup>6</sup> a la hacienda, se ofrece a la Pachamama en el hoyo correspondiente coca, alcohol, comida y cigarrillos. Luego de “casar” simbólicamente a dos ejemplares de cada especie señalada y de hacerle la marca, se recorre tres veces en círculo el contorno del corral mientras se cantan coplas de señalada en medio de un ambiente de seriedad y unción. Hoy en la villa de Antofagasta, o mejor dicho en los puestos o estancias cercanas, cada ganadero realiza una ceremonia como las descripta en el día que considere apropiado y cuando estén a mano los familiares, compadres o vecinos que puedan ayudarlo. Estos son pocas personas, 8 o 10 entre mujeres para confeccionar las flores de lana, hombres para “pillar” a los animales grandes (carneros o llamas) o para sacrificar y cuerear a uno, cantores –que pueden ser hombres o mujeres- y alguno que sea considerado experto en el desarrollo de toda la ceremonia y en las oraciones que deben decirse en el momento de ofrendar a la tierra. Los niños de la casa juegan un papel bastante importante. Ayudan a prender a los animales pequeños y a señalarlos y cumplen con todo lo que los mayores les solicitan (foto 3). Cuándo y adónde se realizará una señalada es algo de lo que se enteran sólo los involucrados ya que a ningún ganadero le gusta recibir a cualquiera, o que se sepa cuántos animales posee.



Foto 2. Señalada. Marzo de 1999. Sahumo de las llamas.





Foto 3. Señalada Marzo de 1998. Niños y adultos frente al hoyo donde se coloca la ofrenda a la Pacha.

En los años más recientes se ha realizado, coincidentemente con la fiesta de Carnaval una señalada auspiciada por el gobierno municipal y a la que acude mucha gente, 100 personas quizás. Esta señalada en la que se pierden naturalmente los caracteres de una sociabilidad austera, de pocos implicados, como es la puneña, mantiene no obstante todos los pasos del rito: asperjar, sahumar, enflorar, el casamiento de macho y hembra de cada especie animal, el chimpeado, las ofrendas, el canto con los copleros considerados de más prestigio y una comida en común: asado de cordero (Foto 4).



Foto 4. Señalada organizada por la Municipalidad. Marzo de 2000. Ovejas enfloradas, cantores y público.

## LOS RELATOS

Los relatos a considerar son quince y no son fáciles de clasificar. Antes de detenernos en ellos quisiéramos precisar a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de ciertos géneros narrativos. Para ello elegimos guiarnos, dentro de la vasta bibliografía existente, por Linda Dégh (1994); Lutz Rörich (1992) y, respecto de la realidad argentina, por Susana Chertudi (1975).

Los cuentos son ficciones. Estos relatos gracias a sus fórmulas de apertura y cierre, nos instalan en un mundo no real en lo que podríamos llamar "la tierra y el tiempo del cuento". Quien narra y quien escucha sabe que esto es así, allí se coloca y el cuentista puede hacer gala de toda la fantasía creadora que los cánones tradicionales le permitan. El cuento comienza en general con un conflicto que se resuelve invariablemente al final, no tiene precisiones de ninguna índole, sus personajes son tipos: "el rey", "la madrastra", "el más pequeño de tres hermanos". No son personajes de carne y hueso. Los animales agradecidos, el héroe que obtiene la ayuda mágica sin haberla pedido, o el príncipe encantado sin culpa alguna, son sus personajes. La ética manejada de manera subjetiva y el héroe que corre variadas aventuras son algunas de sus muchas características.

Si tratamos de diferenciarlo de la leyenda debemos a nuestra vez distinguir en éstas a las leyendas históricas, heroicas o religiosas, ubicadas en un tiempo y quizás también en un espacio lejano pero conocido y definido, y las que suceden en un pasado próximo o en el presente mismo y dentro del entorno físico del que cuenta y los que escuchan.

Dejaremos de lado a las leyendas del primer grupo en las cuales no nos detendremos aquí.

Las que Dégh llama "leyendas de creencia" y Rörich "de experiencia", se refieren a "casos", como se los llamó en la literatura folklórica argentina o a "sucedidos" como los llamaban nuestros paisanos. Esto es al relato de algo sucedido a alguien, algo que realmente pasó. De allí lo de "leyendas de experiencia". ¿Por qué se llaman también "de creencia"? porque esto que sucedió a alguien tiene siempre un vínculo con el reino de las creencias folklóricas y generalmente lo sucedido confirma lo aceptado por ellas o da alguna justificación si ha dejado de suceder: "Se aparecía un duende que era un niño sin bautizar, y pedía que bautizaran el lugar donde lo habían enterrado" o: "Como ya no hay niños que se entierren sin bautizar, por eso no aparecen duendes". Dégh dice que la relación del relato con la creencia es en el sentido de que la leyenda está afirmando que esto sucedió a alguien alguna vez o que alguien creyó alguna vez que había sucedido (Dégh, 1994:52). En este sentido tiene relación con el conocimiento. Aunque el narrador no crea en lo que está contando, de todas maneras, lo narrado es una leyenda: sigue teniendo la misma forma y el mismo contenido. "Dicen que", "Diz que diz" están indicando un alejamiento del narrador respecto de lo narrado. Pero lo que a continuación cuenta es la leyenda tal como la contaría quien la cree.

Como dijimos suceden en tiempo y lugar conocidos y cercanos y, siguiendo a Rörich (1992) veremos que, los personajes y la trama, tienen una serie de características que las distinguen netamente del cuento.

En la leyenda de experiencia, contrariamente a lo que sucede en el cuento, el tiempo que pasa deja sus huellas en los protagonistas: La Bella Durmiente duerme 100 años y cuando despierta todo está igual que antes: personas y cosas. En nuestro ejemplo n° 1 la Pachamama ofendida duerme al hombre desconsiderado. Cuando éste despierta su tropa se ha dispersado en forma total y el pantalón que tiene puesto está gastado a pesar de que el hombre en cuestión creyó haber dormido sólo un rato. En el ejemplo N°4 luego de curar la hacienda herida de la Pacha durante tres meses, la barba del implicado ha crecido ostensiblemente.

La leyenda vive en dos mundos: el real y el sobrenatural, y la tensión entre ellos amenaza con la enfermedad o la muerte a los humanos que pasan por esta experiencia. Así sucede en el segundo de los relatos que transcribimos: luego de pasar un tiempo con la Pacha adentro del cerro, el hombre perdió la razón y finalmente desapareció. Este tipo de narrativa enfatiza lo sobrenatural como algo "notable y amenazador" que sucede una vez en la vida de alguien y siempre sigue siendo un



misterio. Describe también el asombro ante la aparente suspensión de las leyes naturales, en la realidad externa.

En el cuento el héroe corre varias aventuras, en la leyenda de experiencia y creencia, varios personajes sufren la misma aventura. Esto se refleja en los nombres. El de los cuentos se refiere al héroe: La Estrella de Oro, El Pobre y el Codicioso, El Flojo o el Niño José son algunos de los de Antofagasta. En cambio hablamos de leyendas sobre el diablo, los duendes o en nuestro caso, la Pacha.

La leyenda tiene que ver con la ética: el encantamiento sobreviene por haberse excedido, por no aceptar los límites o, por haber pecado. En el cuento el encantamiento sucede por que sí, sin ninguna conciencia del héroe y sin haberlo merecido. El final feliz no es el de la leyenda; el del cuento, sí.

Respecto de la creencia subjetiva que no puede dirimir la cuestión de qué tipo de relato tenemos delante, hay figuras en las que la creencia persiste y otras que simplemente se toman a broma o no plantean ya la cuestión de la adhesión. La creencia abstractamente considerada, dice Dégh, está presente en todas las instancias del relato, crean en ello o no el relator y sus oyentes (Dégh, 1994: 35). Podemos decir entonces que determinadas creencias dan sustento a lo narrado y son compartidas por todos los miembros del grupo en el que se transmiten.

Puesto que está narrando su experiencia o la de alguien cercano y conocido, el relator de leyendas entreteje su ego en la narración de manera muy diferente a como lo hace el cuentista. Como dice Röhrich la leyenda de creencia contrariamente al cuento, echa un lazo a la realidad: tanto a la circundante cuanto a la temporal y a los personajes conocidos que han tenido la experiencia (Röhrich, 1992: 9 a 27).

Respecto de la realidad argentina, Susana Chertudi en un artículo de 1975 señala que el material legendario recogido en nuestro país, se podría dividir en dos grandes grupos. Por un lado las narraciones que cuentan un suceso "verdadero" acaecido una vez hace muchos años y que no se repite.

Por otro lado hay gran cantidad de narraciones referidas a seres y fuerzas sobrenaturales que actúan siempre que exista la creencia en ellos y en los cuales "la dimensión temporal carece de importancia pues el hecho pudo suceder ayer, sucede hoy y ocurrirá mañana". Para estos relatos, en los que la presencia ultramundana es activa y presente y que suelen tener comportamiento asociado, sea para propiciar o para defenderse de estas fuerzas, S.Ch. reserva la denominación de "Leyenda de creencia". El primer grupo señalado antes, serían las leyendas históricas, histórico-culturales, religiosas y etiológicas puesto que sus personajes pueden ser tanto héroes históricos como santos, la Virgen e incluso la misma divinidad (:74).

Por nuestra parte elegiremos llamarlas de "experiencia y creencia" puesto que también las leyendas religiosas están vinculadas a la creencia: si no se cree en la Virgen tampoco se contará que "quiso" quedarse en la villa. Pero ningún conocido tuvo la experiencia de este hecho: nadie vio a la Virgen, volverse desde Antofalla. En las que estamos tratando en cambio, se experimenta algo en lo que cree la comunidad o se confirma la creencia porque se tuvo la experiencia: por eso son de experiencia y creencia.

Chertudi, coincidiendo con Wayland Hand, descarta para nuestro país y los europeos, la denominación de "leyendas míticas" puesto que éstas sólo existirían entre pueblos en los que las leyendas actuales y los antiguos mitos tuvieran profundas conexiones (1975:75).

En la clasificación de leyendas de la "International Society for Folk Narrative Research" de 1963, en la sección III "Seres y fuerzas sobrenaturales / Leyendas míticas" figuran "Espíritus de la naturaleza" en los que S.Ch. incluye a Coquena, protector de la fauna silvestre del área andina de nuestro país.

## LA PACHAMAMA EN LOS RELATOS

Teniendo en cuenta estos parámetros, echemos una mirada a nuestro material. Algunos serían cuentos: la Pacha es un personaje de un relato con fórmulas de apertura y cierre o al menos con uno de ellos, fórmulas que nos sitúan como dijimos en "la tierra y el tiempo del cuento", y que podríamos considerar ficcional. Incluso uno de los ejemplos recogidos mezcla este relato con partes de otros cuentos maravillosos. Sin embargo si consideramos el comportamiento de los personajes y la trama (por ejemplo el encantamiento como castigo), nos acercamos a la leyenda (Ver ej. n°3). La referencia a la Pacha y a sus vínculos con el ojo de agua, los animales silvestres y las riquezas minerales, o sea la referencia al reino de la creencia, está absolutamente presente.

En los tres cuentos sucede un encuentro entre la Pachamama y un hombre bueno y pobre. La Pacha, bajo la figura de mujer vestida de vicuña, lo premia con una carga de metal precioso. Seguidamente su hermano o vecino malo y codicioso, logra conocer mediante artimañas el lugar y forma en que se realizó este encuentro. Repite las mismas acciones pero es castigado por la diosa (ver ejemplo N°3).

Podríamos decir en principio que el resto son de forma más clara "leyendas de experiencia y creencia": los hechos pasan en un lugar y tiempo cercano y conocido, también lo es el protagonista que puede ser el mismo narrador y lo que sucede siempre confirma lo aceptado por la creencia tradicional. Los relatos comienzan por una falta y terminan con una reparación (si la falta no es muy grave o si la Pacha considera que hay atenuantes), o con el castigo del culpable. Su estructura entonces es falta - reparación o falta - castigo, estructura común en relatos populares de todo el mundo (ver por ej. Górg-Karady y Meyer 1985, respecto de relatos africanos, citado en la bibliografía).

Ahora bien, en la mayoría de los casos la falta es haber cazado demasiado o no haber cazado como corresponde <sup>7</sup>. En ellos, al igual que en los cuentos mencionados arriba, la Pacha aparece como mujer vestida íntegramente con lana de vicuña, acompañada de vicuñas o guanacos. Su morada es el interior del cerro que se abre para cautivar al perro del cazador o a él mismo. Una vez increpado el delincuente y habiéndole mostrado la Pacha los estropicios que perro y hombre hacen en su hacienda, le exige una reparación. La acción reclamada puede tratarse de una ofrenda para ella de alcohol o coca, alimentos para los animales huérfanos o lastimados o ayuda para curar a las vicuñas heridas. Una vez realizada la tarea, la Pachamama deja en libertad al hombre y a su perro y quizás los premia con una carga de oro o plata. Todos los que tuvieron la experiencia dejaron de cazar (ver ejemplo N° 4).

La Pacha puede, en virtud de la pobreza del cazador o de reconocer que siempre cumplió los deberes con ella, ayudarlo brindándole alguna pieza o regalándole una vez más una carga de plata, sin pedirle nada a cambio. La reparación, en este caso, ha sido previa. Se confirma aquí la mención de Röhrich a la ética objetiva de la leyenda: se reconocen y premian los deberes cumplidos objetivamente.

Tanto de los *casos* o leyendas de experiencia y creencia (cuyo protagonista es conocido o incluso el mismo relator), como de los cuentos, se desprenden algunas características de la Pacha, según se la concibe en Antofagasta, que queremos analizar.

Como *señores* de los animales silvestres, -al modo de los característicos *dueños* de los pueblos cazadores-, se reconocen en la zona andina argentina a Coquena y a Llastay. Ambos, vestidos de lana de vicuña y acompañados de vicuñas o guanacos, castigan al que caza en demasía y premian con una carga de plata o de oro, por ser también los dueños de las riquezas metalíferas, a los que no lo hacen.

Ejemplos de relatos que se refieren a encuentros con estos personajes figuran en algunas colecciones y en los legajos de la Encuesta de Folklore (Ministerio de Educación 1921) <sup>8</sup>.

Si consideramos a la Pachamama como una diosa maternal, vinculada con los aspectos femeninos del mundo e incluso con la luna, espíritu protector del ganado y por ello relacionada con el ritual de propiciación pecuaria, podremos apreciar la diferencia con estos *dueños*. Coquena,



Llastay, el Huasa Mallcu en Bolivia y los Uchuchullko en Perú (Mariscotti de Görlitz, 1978: 216-218), no están ligados a lo femenino ni al ganado doméstico y por lo tanto son ajenos al ritual propiciatorio de éste.

En Antofagasta ambas figuras se han fundido y si de la primera concepción nos da cuenta el ritual (se da de comer a la tierra, se le rinde culto en los accidentes geográficos prominentes que es donde más se manifiesta, se le pide poder transitar sobre ella sin inconveniente, se la propicia en las señaladas del ganado y se le solicita la fertilidad de la tierra), de su apariencia de *dueña* de los animales silvestres nos lo informan los relatos. Según éstos, la Pacha no es sólo —aunque sí principalmente— la dueña de las vicuñas. Estas son sus llamas: “se decía que pasando luna llena la Pacha salía a rodear sus llamas” (para ella son domésticas). Pachamama es una pastora, como las humanas, que cuida esta hacienda. Debe dar de comer a los huérfanos y cuidar a los heridos (“Y ella se enoja porque les matan y dejan los tececitos guachos, que les tiene que estar criando con mote<sup>9</sup>... igual que nosotros a las ovejas. Así dicen: con mote lo criaba”). Pero también para los antofagasteños: “el suri es el caballo de la Pacha, el zorro es el perro, la perdiz es su gallina, la chinchilla y la liebre son de ella.”<sup>10</sup>

No conocemos relatos antiguos de *casos* en los que Pachamama aparezca con esta imagen, pero sí los casi idénticos referidos a Llastay o Coquena de la Encuesta de 1921. Si los comparamos con la narrativa contemporánea de Antofagasta podríamos decir que nada ha cambiado. Las de hoy son narraciones cristalizadas: no figuran en ellas ni objetos nuevos, de los cuales está llena la vida de los actuales antofagasteños, ni situaciones novedosas como la reserva de vicuñas cercana que habría incrementado la hacienda de la Pacha<sup>11</sup>. En 1921 no había ninguna reserva de camélidos en Argentina y tampoco se había prohibido la caza de ellos. El recurso silvestre se hallaba en pleno proceso de extinción y no parecía que nadie, salvo Coquena o Llastay se preocupara por ello. En estos casi 80 años la vida de los pobladores de valles y punas de los Andes argentinos ha cambiado considerablemente. Nada de esto se refleja en estos *casos*.

Si volvemos ahora a la clasificación de los géneros narrativos, teniendo en cuenta estas características y el tipo de figura invocada en estos relatos, debemos hacer una breve referencia al mito.

Los autores que se han dedicado al tema enfatizan que, en el caso de los relatos míticos de los pueblos no europeos, éstos no son narrativa estética ni de mero entretenimiento sino más bien descripción de una realidad creída. Por ser así no se le admite al narrador la más mínima variación en el relato. “El mundo de la maravilla que aparece (en estos relatos), no es el mundo del cuento. Su forma narrativa no es una experiencia literaria para los habitantes de las Ceram; es realidad y no la de todos los días sino mas bien una realidad maravillosa” dice Adolf Jensen respecto de las narrativas de las Molucas, en su obra Hainuwele (citado por Röhrich: 147).

La relación entre mito y ritual o, si lo queremos decir en otras palabras entre relato sagrado, creído, y representación para actualizar esa realidad a la que se refieren las narraciones, es otro rasgo definitorio del mito.

Los relatos de la Pacha como hemos dicho parecen cristalizados, no han variado en muchos años y no reflejan la realidad actual. Por otro lado tienen un vínculo con el ritual del primero de agosto y el ritual cotidiano o periódico de dar de comer a la tierra. Estas acciones pueden evitar un castigo demasiado oneroso si uno se ha excedido con los animales silvestres, o la enfermedad o muerte si se ha olvidado por completo su culto, tal como lo expresan los relatos.

La figura nombrada, si bien no es una divinidad única, ni de una tradición sin fisuras puesto que los antofagasteños son desde hace cientos de años, cristianos católicos, es sí la única superviviente de la antigua religión andina prehispánica, figura divina en la cual no han dejado de creer los puneños argentinos y los andinos de varios países de América.

En estos sentidos los relatos serían mitos. Pero también los podemos considerar leyendas de experiencia y creencia, puesto que el hecho de tener una experiencia con la presencia numinosa no es condición para que un relato sea mítico: que los dioses hayan creado o transformado el mundo

y alguien lo cuente no implica siempre que el narrador o cualquier otra persona, haya tenido la experiencia de encontrarse con ellos.

Otros pocos relatos, también con la estructura falta-reparación o falta-castigo nos revelan los aspectos ambivalentes con los que la Madre-Tierra se manifiesta a sus creyentes. En ellos, la Pachamama no se presenta con figura alguna. Simplemente castiga con la enfermedad – en cuyo caso se puede ensayar una reparación – o con la muerte a los que se han olvidado su culto o la prescripción de no matar animales en exceso (ver ejemplo n° 5 y n° 6). La enfermedad que provoca en un caso es urticaria en forma de ronchas, dolencia característica asociada con la Pachamama en toda el área andina<sup>12</sup>. En otros casos, la Pacha produce viento blanco y luego de la ofrenda lo hace desaparecer, provoca accidentes fatales por no haber aportado alimento generosamente el día 1° de Agosto en una mina o convierte en piedra a quien no la “hospedó” (Ver ejemplo n°7). También para Dégh esta forma toman las leyendas de creencia: son a veces meros enunciados.

Todas las narraciones muestran claramente que a pesar de los aspectos maternos y benévolos, la diosa es también temible y temida. “Castiga más que Dios” fue la frase terminante de una pobladora. Si bien se la nombra cariñosamente como “la Pachita” todos le temen especialmente si está “hambrienta”.

## OTRA DUEÑA

Hace más o menos 30 años, en los cursos de agua del departamento se sembraron truchas a instancias de un funcionario. Estos peces han sido incluidos en la dieta de todos los antofagasteños y salir a pescar es un entretenimiento muy difundido. Pues bien, estos animales silvestres (aunque “cultivados”), tienen su dueño. Según un interesante caso contado por una joven de 25 años, unos hombres que pescaban demasiado vieron salir del río algo semejante a una víbora blanca con cola de pescado que les advirtió sobre lo que estaban haciendo. Era “la mujer de los pescados, la jefa, digamos la abogada de los pescados, que la gente a veces mucho pesca y los hacen daño... Exactamente, la Pacha de los pescados!!” Aquí *Pacha* y *dueña* son sinónimos y aunque no tiene la figura de la protectora de los demás animales, cumple la misma función: reprender y asustar a los que abusan del recurso silvestre.

Los nuevos animales incorporados sí tienen ya su propio *caso* y su *dueño*.

## CONCLUSIONES

Como hemos expuesto la figura de la diosa telúrica andina en Antofagasta de la Sierra ha absorbido también a los “dueños” de los animales silvestres y se ha erigido así en la protectora de ellos y de los domésticos como lo es también de los hombres. Esto se manifiesta en los ritos que se le dedican y en los relatos que la nombran.

El ritual que se lleva a cabo para precaverse de la ira de la Pacha, busca lograr la protección de la vida de los humanos y la multiplicación de los animales domésticos de los que dependió la vida de estos puneños. Aunque hoy en día las opciones económicas incluyen otras actividades, la cría y por lo tanto la propiedad del ganado otorga prestigio, sigue siendo símbolo de riqueza y hasta diríamos que identifica y vincula con el pasado.

Si dirigimos nuestra mirada hacia el contenido de los relatos, éstos se refieren a ella como dueña y protectora de vicuñas, chinchillas, zorros y de los metales escondidos en las entrañas montañosas que los rodean. Si el que experimenta el encuentro con la diosa ha cumplido con el ritual, a pesar de haber cazado en demasía, puede ser perdonado y aún premiado. La noción de trueque presente es la misma que gobierna todos los aspectos de la vida de relación entre los humanos, y rige en este caso la relación entre éstos y la Pacha. En las narraciones en las que ella



no tiene figura humana, el haberle dado algo a la tierra es recompensado por ella ayudando a encontrar tropas perdidas o un animal que evite morir de hambre. Si no se le ha otorgado algo, si no se han retribuido los múltiples favores que la Pacha brinda, ella entonces enferma, empobrece, mata.

¿Cuentos, mitos, leyendas? ¿Cómo caracterizar formalmente estas narraciones? No es fácil hacerlo. Aunque algunos parezcan por ciertos rasgos, cuentos, por la presencia de otros son leyendas. Sin embargo la mayoría de las narraciones por sus características de *Casos o sucedidos*, de experiencia narrada y creída, en un espacio y tiempo cercanos, son muy claramente “leyendas de experiencia y creencia”. Pero también podrían ser consideradas mitos por su forma fija y sin variaciones, su situación en una especie de eterno presente, y porque estos relatos están centrados en la presencia de una figura divina y vinculados con el ritual.

Para los que trabajan en la clasificación de relatos con material de colecciones es muy problemático el tema de la creencia pues no pueden saber si él o los que contaron las leyendas creen o no en ellas y lo tienen que deducir únicamente de la forma que el relato adquiere. Naturalmente no es nuestro caso. Como están recolectadas en el contexto de un largo trabajo de campo de antropología socio cultural, conocimos mucho después a los relatos que a los relatores quienes fueron nuestros amigos y colaboradores en el rastreo de su cultura. Compartimos en muchas ocasiones el ritual con ellos. Por eso podemos asegurar que todos los que contaron algo de la Pacha, sea en forma de cuento o de “caso” creen que la precaución es la actitud prudente respecto de la tierra, llevan a cabo el ritual y suponen posible un encuentro con ella bajo figura humana. De todos los consultados uno sólo, habitante de un paraje lejano y solitario, se mostró escéptico. Manifestó no haberse encontrado nunca con la Pacha a pesar de vivir y deambular por los desiertos y montañas; no contó ningún relato. No queremos decir con esto que sea el único incrédulo sino que los que nos contaron las andanzas de y con la Pachamama, creen en lo que cuentan.

Estos narradores por otro lado, no eran considerados, si exceptuamos a uno, expertos cuentistas. Esto sucede en muchos otros lugares: los narradores de cuentos son especialistas, los de leyendas no (Dégh, 1994:33). Los “buenos *cuentistas*” de Antofagasta cuentan el ciclo del zorro y el quirquincho o el del pícaro Pedro Urdemales, no los encuentros con la Pacha.

Si bien nuestros relatos tienen similitudes con las leyendas de otros lugares del mundo, la particularidad de los de esta aldea de la Puna es que no es lo sobrenatural -el diablo, los duendes- sino de alguna manera lo natural, la tierra misma, la que se presenta como algo “notable y amenazador”. Esta percepción -vinculada seguramente con las experiencias de la soledad y la inmensidad del paisaje puneño- la encontramos en otros relatos en los que no aparece la Pacha y que en otra oportunidad quizás analizaremos.

## APENDICE RELATOS

### Ejemplo n°1

Informante: sexo: Femenino. Edad aproximada: 45 años.

Investigador: ¿No sabe ninguno de la Pacha?

- No... que sabía uno, que venía también cargado, de allá de un cuento... de la Pacha, venía de los campos lejos. Claro, el individuo no creía cómo la Pacha, era como cualquier... por ejemplo... decía: ¿qué es Pacha?...

Bueno, venía desde lejos, con carga de coca ¿ve?, alcohol, aguardiente traía, con su tropa acá los que venían de lejos. Y es que había unos muritos en lo alto.

-La Pacha dicen que está aquí -dice uno.

-¿Qué es Pacha?

-En la apacheta. Que está una sentada.

-No -qui dice el individuo que no creía.

-Sí, esa es la Pacha.

-Pero cómo va a ser la Pacha, si esa es una vieja tonta que está sentada ahí.

Claro que estaba sentada y le había pedido coca, le había *pedido* aguardiente.

-No, pero yo qué *vua* a estar dando coca, aguardiente a esta vieja que está sentada ahí... - dice y pasó. Ahí *qui bia descansao*. Bué y le había dado sueño, que se había *dormío*. Cuando se ha *recordao* que no tiene ni el aguardiente ni coca ni nada.

-Qué! me puse un ratito y me quedé dormido ahí.

Y ha *seguío* buscando y que ha ido en un abra que dice... que lo ha vuelto a encontrar otra vez por ahí. No los podía encontrar. Y *qui li* dice:

-Oiga, señora, ¿no me ha visto los animales cargados por acá?

-¡Qué! Si es la tropa esa que ha pasado, que llevaba..., ésa ya hace un año que ha pasado para allá.

-Esta vieja tonta, un año va a hacer que pasó cuando recién estaba yo ahí y *mi* quedé dormido. Mirá que va a hacer un año que ha pasado. Cómo va a pasar un año, si hace un ratito...

-Pero date cuenta, mirá el pantalón de este *lao* cómo está.

Estaba el pantalón viejo, que se le largaba en pedazos, había estado un año *botao* él ahí.

La Pacha le había hecho eso, no le ha querido dar ni coca, ni aguardiente, nada. Se le ha *aparecío*.

- Y claro, fue ella..., no se imagina que ha sido un año. Cuando él ha dicho: "Cómo va a ser un año si no hace rato que me acosté." Y sale esta vieja diciendo que hace un año que han pasado por acá. "Pero hijo no te das cuenta, mira esto, estás blanco." Todo en serio. Y recién ahí se ha *arrepentío*.

## Relato N° 2

Informante: sexo Masculino, edad; 66 años.

Un señor que tenía familia y vivía como cristiano, era muy pobre. Un día vio las vicuñas que del alto del cerro bajaban al agua. Atrás de unas peñas se situó él. Veía tropa, tropa en grupos chicos, de vicuña. Por qué tanta vicuña, se preguntaba. Vio un vicuñito chico que se quedó atrás sólo lo vio, y lo *balió*. Lo cuereó e iba a aprovechar la carne. Lo hacía por necesidad. El animalito era muy flaco.

Aparece una señora vestida de oveja y le pregunta:

-¿Por qué hacés esto vos? Me dejás mis animales huérfanos.

Le explica su situación económica. La señora le dice:

-Andate vos a tu casa. ¿Tenés algo para poner lo que te voy a dar? Toma un mantelito. No estés mirando.

La señora pone mote, maíz capia de varios colores y le dice:

-Andate y esta noche que lo desate tu mujer.

El hombre llegó a su casa. La mujer le pregunta cómo le fue y él dice:

-Bien nomás, desatá esto.

Cuando lo ha sacado las alforjas:

-Para qué ha traído estas piedras -pensó la mujer porque pesaba mucho. Eran esterlinas de oro. De eso ha vivido. No había mentido: era por necesidad que mataba vicuñas.

Pero otro hombre envidioso le preguntó de dónde había sacado el dinero. El hombre le contó y el otro quiso hacer lo mismo. Pero después del encuentro con la Pacha no hizo lo que ésta le dijo que hiciera. Ha *llegao* al campamento, lo ha abierto al paquete antes y vio que era mote. El no era sincero, era por ambición que cazaba y que quería ver a la Pacha. Bueno, comió mote y lo puso en las alforjas; cuando su mujer lo abrió era sólo mote seco. A este hombre le dio mal de la cabeza, no hacía más que suspirar y mirar hacia la Pacha. La Policía lo puso en un calabozo, pero se escapaba y un día se fue definitivamente. Se fue al cerro, la Pacha lo llevó al cerro y le mostró ollas de barro con mazamorra que le daba a los vicuñitos huérfanos. Un día lo descubrió un vicuñero, para pescarlo lo enlazó y él se tapaba la cara con las manos. Cuando lo trajeron ante su familia, no la reconoció. Se volvió a escapar y nunca más supieron de él.



Relato N°3

Informante:

Sexo: Femenino; edad: 47 años. Escucha y comenta otra pobladora de 74 años.

Había una vez un pobre, muy pobre, con mucha familia. Dicen que salía al campo todos los días a buscar algún bichito *pa'* carne, vizcacha... y cuando pillaba, venía; si no, no venía. {...} Una vez, que no ha *alcanza*o a pillar nada si había *sentao* en la falda del cerro, y que dice:

-Voy a pedir una fortuna a la Pacha.

Sentadito así a la oración ya rezaba una oración y dice:

-Pachamama, dame una fortuna, Pacha, dame una fortuna-. Y fue a acostarse.

Cerca *'el* día, cuando él estaba durmiendo que sentía como un cencerro y *qui* dice:

-Esa es la Pacha-. Se ha *levantao*, se ha levantado y se ha sentado en la puerquita del ranchito que estaba ahí y *pa'* los cerros ¿no? Y que ha visto, más cerca, más cerca, el cencerro, más cerca. Y que han sido una vicuña, otros suris que venían más por allá. Y {...} que venía una viejita por atrás que era la Pachita. Con todo eso vestido de lana... (C: Todo de vicuña) y le dice:

-¿Usté es el que me pedía la fortuna?

Con miedo, con miedo, le responde:

-Sí.

-Pero *vo* sos muy pobre m'hijito, ¿cómo pensás que no te voy a dar una fortuna? Mire mi hijo *usté* me va a hacer de esta manera. ¿Tienes muchos hijos?

-Sí -dice.

-¿Qué tiene *pa* comé en la casa?

-Nada.

-¿No ha pillado nada ¿no?

-No he pillado nada.

-Hijo, no se aflija, ya va a *tené*. Yo voy a ir al ojo y en el ojo voy a dejar cuatro petacas (C.: Uy!) y esas cuatro petacas van a estar con llave. *Entons* *usté* va ir en el ojo, y al ladito el ojo ahí va a estar una piedra, va a levantar esa piedra y ahí va a estar esa llave (C: de las petacas). Pero no va a estar abriendo, ¿no? *Cuidao* con desechar llave a las petacas.- {...}. Y antes que llegue a la casa va a dejar lejitos sus tropas y va a llegar a la casa y va a dar de comer lo que sea a sus hijitos {...}. Y recién habrán *llegao* los burritos. (Él andaba con su burro, *pué*). Y recién descargue su burrito inmediatamente y meta todo para adentro. *Cerre* bien las puertas, las ventanas y llame a sus hijitos y recién deseche llave a las petacas. ¡Pero hijo! *l'único* que yo te voy a encargar, ¡Ojo, con contar a nadie! a nadie, a nadie {...}. Otra cosa: Usted, lo que va a ver en las petacas va a ser plata, *usté* no va a estar yendo a pagar de golpe sus cuentas. {...} Ni a sus hijos ni a su señora, nada, nada... Y bueno, él que ha hecho así. Así que ¡qué, no veía la hora que se haga la tarde! Apresurado... Así que apenas se ha *dentrao* el sol ha *agarrao* su burrito, se ha *acercao* a la casa, ha dejado ahí, ha ido a la casa a dar de tomar té a sus hijitos. *Si* ha desechado llave a la petaca está llena de dinero aquí, la otra lo mismo, las cuatro, en *cantidá* ¿no? {...}. Antes no tenían qué *comé*. Había un señor así al *lao* que tenía una finca, pero FINCA ¿no? de adonde sacaba él todas las cositas que debía para los animales.

Pasa el tiempo y se ha ido a pagar una cuenta, al tiempito ha vuelto a pagar con plata en la mano ¿no? Bueno, la segunda vez ha *pagao* todo. Y ha *pagao* toda su cuenta y ha *compra*o un caballo. Ya su mujer ... y han *empezao* a aparecer sus hijos bien vestiditos, y su casa más linda, más linda, más linda... Y bueno ya el señor ese de la finca grande que era muy codicioso, muy ambicioso. Lo invita a tomar un vino. (C: Ya para enterarse) ¿Qué era que le había dicho él? Lo ha hecho *machar*. -¿Qué ha hecho para ser ricacho, avisame, {...} Que no lo avisó. Macha a la segunda, macha a la tercer, macha... ¡listo, declaró!. (C: Ay!) Porque le había dicho que se le va a desaparecer todo en el momento que él cuente. Y claro medio... lo ha *contao* él, pero lo ha *contao*. {...}

Es muy malo ser ambicioso o codicioso que le dicen, ¿no? Y bueno... y *qui* dice éste:

-Yo *vua* a hacer lo mismo.

Tenía una finca grande, el tipo. Era de tener negocio, cualquier *cantidá*.

-Que mañana me voy porque tal cosa me ha dicho {...} yo me voy al campo.

Ahí nomás que ha *agarrao* un coso de rifle, dos, tres cajas de balas, carga el burrito y ya se las toma. Le dice:

-Señora, yo *vua* volver a la tarde; si me va mal vuelvo mañana {...} Y... *si* ido, ¡Qué, nomás como un cuete *pa'l* campo! no *vía* la hora *qui* si haga tarde. Si ha hecho tarde y *qui* dice:

-Ay, ¿qué voy a hacer? Será que me voy a sentar a pedir la fortuna-. y se *senta* en la falda del cerro preguntaba dónde era que se *bía sentao* el otro señor. Y ya las oraciones que ha *empezao* a decir: "Pachamama, dame una fortuna; Pachamama, dame una fortuna" {...}

Llega la Pacha: -*Usté* me dijo que pedía la fortuna.

-¡¡Sí!! -que le dice- ..madre Pacha.

-Bueno, mi hijo, yo se la *vua* dar, ¿*Usté* es pobre y tiene mucha familia?

-Sí, sí, yo soy pobre.

-Bueno, yo le *vua* dar una fortuna, va a ser así, de tal manera, va ir tal hora y yo le voy dejar la fortuna en el ojo. Va a ir y en el ojo va a haber una piedra, debajo de esa piedra va estar la llave de las petacas, las cuatro.

-Bueno, bueno, bueno, Madre Pacha...

Quedó, no *vía* lo hora que amanezca más acá, para irse al ojo. Ya estaba claro el día, templadito, que dice: -Ya, ya habrá *dejao* la Pacha. [...] Ha *llegao* al ojo, y ahí que estaba la piedra. -Aquí debe estar la llave, con la petaca...- Claro, con los nervios que tenía. Ahí *nomá* *qui* ido, ha *levantao* la piedra, que estaba la llave, brillaba, tan bonita ¿no? Él lo agarra la llave: ... ¡se ha vuelto venado! {...} Se ha *perdíó*, se ha *perdíó*, lo han *salío* a buscar por *áhi*, nada, nada. Al mucho tiempo ha aparecido el *venao* en la finca de él y la señora ha *empezao* (a tener) menos, *meno, meno*, la pobre se ha *quedao* ahí. Y ese *venao* dice que llegaba.

{...}-Pucha esta porquería me está gastando el tiempo-. ¿No? Tan gordo que estaba. Lo carnean.

-Sí, sí, -dice- *vamo* a traer arena para calentar, para guatearlo a la cabeza, en la arena. {...}. Han traído el *venao* y han *calentao* la arena y han *metío* la cabeza. {...} Han *veníó* los vecinos, la señora (del antiguo pobre) que estaba ya bastante completa... Ellos, que eran pobres recibían ya favores ¿no?

{...}- Hince la lengua.

-No... mete el cuchillo -*qui* dice la señora.

Y han *metío* el cuchillo y entonces la cabeza *qui* dice:

-¡Aaay! No me hinqués que soy tu marido.

Ahí recién certifica (que era él).

Ahí ha terminado. Y yo he *veníó* y ellos han *quedao*.

... Yo le llamo "Del pobre y el Codicioso".

Ejemplo n° 4.

Informante: Sexo Masculino, Edad: 65 años

I.: Investigador

También que había un... un viejito, no muy viejo ¿no? Regular edá. Éste que era de San Antonio e Los Cobres, pero hace muchos años, también salía a cazar vicuñas. Salía, demoraba más o meno una semana, más de una semana y volvía recién. Por *qui* salía muy lejos por el otro cerro, con su perrito. Y después ya pasó la fecha que tenía que volver y el tiempo, no volvía, no volvía y no ha vuelto.

Y después que ha vuelto él, solo (sin el perrito). Barbudo, bien barbudo. Dice: "¿Dónde ha estao?" le dice la señora. "Y bueno..." y dice "Hi ido a seguir mi perrito. He pegao a una vicuña y me fui a seguir mi perro." Había ido... siguiendo el rastro del perro hasta que llegó arriba el alto el cerro,



se desapareció el rastro 'el perro y se ha abierto la boca 'el cerro y lo ha tapao y lo metió adentro. (I: Al perro ¿y a él también?)

- A él también. Cuando ha dentro él lo ha visto al perrito que estaba atao así, con cadenas, a la vuelta del perro con huesos quemados de vicuña. Ahí lo tenía la Pacha y eso que tenía que comer. Y lo ha agarrao a él, y dice: "¿Vo so el autor, el dueño del perro?" "Sí" "Bueno, hasta que no me cures toda la hacienda que me has lastimao no te vas a ir de aquí." Y ahí lo ha tenío todito, ¿sabe cuánto, no? Tres meses. Tres meses lo ha tenío, curándole la hacienda... La vicuña, lo suri, perdiz, dice que é muy bonita adentro.

... No. Ya cuando le curó toda la hacienda le ha largao a él, con su perrito y que le dice: "Bueno, de aquí te vas a ir con tu perro pero no me vas a hacer mención ni acordarte de mi hacienda." Y le cargó con una petaca de plata y lo ha despedío. ¡Uh!, lo premió bien. "Yo sé que tenés hijos, sos pobre y necesitas". "Si señora". Así que lo ha cargao bien y lo despachó. -"Y que has curado mi hacienda, no te atrevas otra vez a lastimarla porque ahí sí ya no te premio ya vas a ser castigao pa' toda tu vida. Si vos la traes te encerro aquí, y aquí"... Me parece que lo mismo quiere hacer conmigo. (Ríe).

Así que por esa razón él viene pa' los tres meses ¿no?, dice ha vuelto allá, ha dejao la plata en el cerro, escondida, y se llevó a su casa, que había cargao unas petacas. Y no la reconoció, se ha puesto todo barbudo. Y la señora le dice: "No, si yo soy." Y le ha contao el cuento de qué es lo que le pasó. Dice: "A mí me ha dao plata, me dejó ahí en el cerro, esta noche tenemo *qui* ir los tres, que nadie nos vea."...

¡No! Lo ha entregao, no le digo que todo... él y el perrito, los dos. "No recuerde más" -así le ha dicho la Pacha- "ni se acuerde" Imagínese usted la cantidad que habrán muerto, (para tener) en tres meses pa' curar.

#### Ejemplo n°5

Informante: Sexo: femenino, Edad: 76.

Y *entonce* ¿no? A mí me gustaba ir a lavar la lana de los colchones ¿no? en La Banda, porque en La Banda es muy linda la agua y... y se criaban los juncos así grandes. {... } Eso lo hacía todas las veces, todos los años, todo en el verano y ya cuando entra 'l invierno y *buá*, en otoño y en primavera, mejor dicho.

*Entonce*... y me voy. Lo llevo...a... los cuatro chicos, como *pa'* que *chivotien* y se metan al agua ahí y se bañen y hagan lo que quieran.

Y nos *him' ido* y nos *estamo* ahí en La Banda, {...} *Llegamo* a las ocho e la mañana, *preparamo* para comer y estos demonios, todos, los cuatro llorando. Lloraban y lloraban y lloraban...

Y que le digo a la abuelita: "Mire, nosotros que hemos de traer a los chicos éstos, no quieren saber nada, pero yo no me voy a ir sin lavar los colchones. Ya me hice traer todos los colchones y yo no me voy a ir." *Entonce* ella agarró y me dice: "Bueno, ya se, ya se callarán. Y comprenda que tiene que ser hoy, mañana ya nos *vamos*, nos *vamo* a la casa."

¡Para qué! A la noche tenían unas ronchas así, espantosas, así. Y digo: "¿Qué les ha dao de comer? Se han *intoshao* por el amor de Dios." "La comida que comen todos los días, un poco de verdura le había hecho, un poco de fideos hervido, un asadito, qué se yo, esa carne la comían todos los días." "¿Y qué tienen abuela, por Dios, qué tienen? Si es el pan que comen todos los días y la leche que toman todos los días, ¿qué es lo que les pasa?" "Ah!" dice la abuela "hace muchos años que no curamos esta casa." dice ella. "¿Y qué puede ser *entonce*, abuela?" "Claro" -dice- "como no la corpachamos nunca, la tierra nos quiere comer" dice. "¡Y me ha *agarrao* los cuatro chicos!" le digo. "Y sí" dice ella "así es pero, se pueden enfermar muy gravemente." "Pero sabe que vos ahora ya..." Era de noche que ya se había *quedao*... parecía que se dormían pero al rato lloraban, al rato volvían a llorar, que "me pica mamá" que esto, que 'l otro. Un infierno con los cuatro chicos.

*Entonce* me dice la abuelita: "Mirá, vo ahora *nomá*, *tené* el fuego prendido y *poné* a hacer *pa'* que

hagamos el loco." Dice: "...y prepará... mucha leñita *tené* para que hagamos un asado cuando yo venga." -"¿Qué, *usted se va a ir a la casa?*" -"Sí, yo me voy al pueblo, dame las llaves y yo *vua* a traer todo lo que hay que traer *pa* corpachar. Una vez que he traído yo ya voy a..."

Que era tan guapa la abuela, cuando ha *pintao* el sol ella ya está de vuelta. Dice: -"Bueno, ahora *vamo a dehayunar*" -dice- "*vamo* a hacer un té de ruda, *vamo* a hacer un té así... mate cocido pero con ruda, con remedios, con romero, todo. Y eso le *vamo* a dar a los chicos, ahora *nomá*". dice. Le hemos dado todo eso pero una noche *después* ... En eso, este... -dice ella: "Ahora ¿ya está lista la comida?" "Sí" -le digo- "*si* ha hervido de toda la noche ha estado, de lo más bien. Entonces ahora qué quiere, hay brasas ¿*vamo* a hacer asado?" -"Sí, *vamo* a hacer asado, yo he *traído* carne para hacer asado. Llevo de todo, llevo coca, aquí llevo vino, aquí llevo cigarrillos, aquí llevo caramelos" que llevaba bebidas, de todas las bebidas fuertes que *haiga*. Aní, este... ¿cómo se llama? ginebra, grapa, de todo. Un negocio grande había. Y *entonce* en esos años había tres, cuatro tambores de coca abiertos, así para que la gente pruebe qué coca le gusta. En eso dice: -"Ahora *vamo* a hacer... como es piso de tierra, *vamo* a hacer un pozo acá" -dice-: "áhi *vamo* a hacer un pozo y *vamo* a poner la mesa y vamos a comer y todo *vamo* ir echando ahí en al tierra, *vamo* a echar todo. Empieza yo, y *después* *usted* y *después* lo más chico y al último el más chico y va a hacer eso. Y va a ir echando, ante de comer *va' echar*, quiere comer un pedazo de asado, primero *va' echar* y recién va a comer al asado." Bueno, y al último ya han *quedao* todas las bebidas. -"Ahora *vamo* a echar las bebidas, los cigarrillos, la coca, *l agua bendita*, todo."

Y era una cosa que lo miraba al pozo y era como si hirviera. -"Qué suerte", -dice ella-, "está recibiendo la tierra, mira cómo hace burbuja". Yo pensé qué ha dicho -"No, no, cuando hace así es que recibe la tierra." Bueno, *entonce* ahora con ruda, con romero, con copa, con contra hierba, con... qué se yo, montón de remedios que yo voy dispuesta a (...) la chacha que (...). Y dice: -"Bueno, *vamo* a hacer un sahumo con la chacha y todo. *Vamo* a desarmar toda la pieza, *vamo* a hacer un sahumo en toda la pieza y todo *vamo* a estar acá adentro, no *vamo* a salir ninguno hasta que... ya se disipe un poco el humo, recién *vamo* a salir."

A la noche los chicos no tenían nada más que las marcas y... como si por arte de magia. {...}

#### Ejemplo n° 6

Informante: Sexo femenino, Edad: 60.

Sí ha *pasao* unos casos muchos años atrás, un señor que sabía (solía) ir a matar mucho la hacienda a la Pacha, le ha comido la Pacha. Ha muerto, no ha habido quién le mate, en el campo le ha matado otra persona, igual que él, que se ha perdido. Y le han ido a hallar a los tres años... cuatro años, después. Bueno, si lo ha habrá *matao* la Pacha por haber *matao* tanta hacienda de ella. Porque la Pacha para entrar a matar, sí vos *podé* matar dos o tres haciendas así, pero vos tenés que hospedar la tierra y retirarte, no te *va* a largar a matar, porque vos vas y terminás peor ... ¡Eso es *jodío*! El riesgo del campo es *jodío*. Es bastante *jodío* porque la Pacha castiga y ... más malísimo que nuestro Señor, mucho más malísimo, que castiga, así. Castiga: tiene que morirse y no tiene que ser *velao* ni nada, ni *enterraao* en el *sagrao*, *enterraao* como cualquier animal en el campo. Ese es bien el castigo y ese es el castigo más grande que nuestros hermanos reciben...

#### Ejemplo n° 7

El mismo informante.

De otro cuento también que le han encontrado la Pacha y que le ha pedido algo a la Pacha y él no ha hecho como le ha dicho la Pacha. Ha venido y la ha *castigao*. Cuando le ha *entregao* las cosas para que él tenga, para que él vaya a dar de comer a su hijo, no ha *alcanzaao* a correr un trecho y se ha vuelto en piedra. Se ha vuelto una piedra. Claro, él lo ha *pensao* a propósito, rara, y bueno, y por eso. Cuando él se ha *dao* vuelta a mirar por dónde va la Pacha se ha vuelto piedra. Y... entonces



la familia que lo salió a buscar, no sabía qué le ha *pasao*. Había médicos campesinos, que habían hecho un sorteo y si ha hecho el sorteo ese que han dicho que su marido ahí está, que se ha vuelto una piedra. Ahí está y que el vecino ha encontrado la piedra ...

Buenos Aires, Diciembre de 2000

## AGRADECIMIENTOS

A Mariana López y Paula Valeri que colaboraron en todas las instancias de la elaboración de este trabajo como eficaces y lúcidas auxiliares. A la Dra. Cecilia Pérez de Micou que leyó el trabajo original, por sus valiosas sugerencias.

Susana Chertudi, en la obra que hemos citado, menciona las conversaciones sobre leyendas mantenidas hace más de 25 años con una de las autoras de este artículo. De alguna manera, durante la elaboración de este trabajo hemos retomado el diálogo interrumpido por su prematura muerte.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Más detalles respecto de la antigua forma de vida y los cambios introducidos últimamente en la economía y las relaciones sociales se pueden consultar en nuestro trabajo: *Viajes comerciales, intercambio y relaciones sociales* citado en la bibliografía.
- <sup>2</sup> Apacheta: montículo de piedras formado por las ofrendas de los caminantes en los lugares más altos del camino.
- <sup>3</sup> Bocado de hojas de coca con llipta o sin ella que se mastica o succiona.
- <sup>4</sup> Dado el empleo de la nueva tecnología aplicada en la moderna explotación minera que, entre otras cosas, necesita poco personal y muy especializado y como éste no proviene del área puneña, suponemos, aunque no sabemos, que el ritual a la Pacha no se realiza, en forma pública al menos. Pero en el departamento Antofagasta aún hay explotaciones más tradicionales en las que se han empleado (y aún lo hacen) vecinos de la villa y de otras poblaciones del departamento.
- <sup>5</sup> En la puna jujeña el hilo zurdo es un elemento muy importante en la cura de las enfermedades vinculadas a la Madre Tierra (Ver Rolandi - Jiménez 1983-85: 280-284).
- <sup>6</sup> Chimpo es hilo de color usado para señalar una medida en los costales. (Lira, 1944: 127). En Antofagasta, "chimpear" es señalar a las ovejas con hilos de colores en el lomo. El mismo sentido tiene en la puna jujeña (Rolandi - Jiménez 1983-85: 218-9). También indica en nuestra localidad, el hilo que se empleaba para cercar las vicuñas y luego cazarlas.
- <sup>7</sup> Hay una forma de cazar correcta y otra considerada dañina. La primera acepta que se mate pero no que se lastime a los animales, no se deben ultimar hembras jóvenes o crías y se deben enterrar las vísceras. Cazar por necesidad imperiosa o cazar a la usanza tradicional: con hilo "chimpo" y "libes", también son más aceptadas por la Pachamama y no acarrearían castigo.
- <sup>8</sup> Respecto de Coquena, ver por ejemplo: Cipolletti 1987: 46 y varios legajos de la Encuesta de Folklore de Salta citados por Fleming de Cornejo 1988: 159-162. En los legajos de Fiambalá, Catamarca, zona vinculada por lazos familiares y económicos con Antofagasta encontramos varias referencias a Llastay como dueño de los guanacos y las vicuñas (Leg. 138, Leg. 296).
- <sup>9</sup> Mote: Cocido de maíz sin moler y algún ingrediente graso.
- <sup>10</sup> Flores Ochoa (1977) publica una muy interesante información de Cuzco y Puno según la cual los animales

silvestres han sido dados a la humanidad por Pachamama pero a través de los Apu o parajes. Vicuñas, zorros, vizcachas y otros forman los rebaños de los Apu y le sirven igual que a los hombres los animales domesticados. Estos, si tienen lana, han sido entregados en préstamo a los hombres por la Santa Tierra (Flores Ochoa 1977: 229-232).

- <sup>11</sup> Narraciones iguales a las de Antofagasta y contemporáneas se encuentran en Belén, Catamarca, que al igual que Fiambalá está unida a nuestra villa por múltiples vínculos y desde muy antiguo (Raiden de Nuñez 1985: 15; 24; 27). También Villagra (1985: 27 y ss) transcribe un ejemplo tomado en Amaicha del Valle, Tucumán.
- <sup>12</sup> Cita diversas fuentes peruanas y bolivianas Mariscotti de Görlitz en las cuales el eccema, urticaria o *xaracha* se produce por haber hollado o labrado tierra virgen o por haber tomado agua de manantial bravo (Mariscotti de Görlitz 1978: 32).

#### BIBLIOGRAFIA

- Cipolletti, Susana  
1987. *Calixto Llampa: una vida en la puna*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.
- Chertudi, Susana  
La leyenda folklórica en la Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología IX*, 1975:69-75.
- Dégh, Linda y Andrew Vázsonyi  
Leyenda y creencia. Marta Blache (comp.) *Narrativa Folklórica I*, :24-56. Buenos Aires, CEAL, 1994.
- Fleming de Cornejo, Margarita  
1988. *Relatos folklóricos salteños*. Salta, Imprenta Paratz.
- Flores Ochoa, Jorge  
Aspectos mágicos del pastoreo: Enqa, enqaychu, illa y khuya rumi. Pastores de Puna, Jorge Flores Ochoa (compilador). Instituto de Estudios Peruanos, 1977: 211-237.
- García, Silvia  
Narrativa folklórica y testimonios orales. *IV Jornadas Nacionales de Folklore. Buenos Aires, 1996: 31-36*.
- García, Silvia y Diana Rolandi  
1999. Viajes comerciales, intercambio y relaciones sociales en la población de Antofagasta de la Sierra, puna meridional argentina. Carlos Berbeglia (comp.) *Propuestas para una antropología Argentina*, V, :201-217.
- García Silvia y Diana Rolandi  
2000. *Cuentos de las tres abuelas*. Buenos Aires, Unesco.
- Góróg-Karady, Veronika y Gerard Meyer (comp.)  
1985. *Contes Bambara. Mali et Senegal oriental*. París, Edicef.
- Lira, Jorge A.  
*Diccionario Kkechuwa-Español*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Historia, Lingüística y Folklore, 1944.
- Mariscotti de Görlitz, Ana María  
1978. *Pachamama Santa Tierra. Contribución al estudio de la religión autóctona en los Andes centro-*



S. P. García y D. S. Rolandi – *Relatos y ritual referidos a la Pachamama...*

*meridionales*. Indiana 8. Iberoamerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz Gebr. Mann Verlag. Berlin.

Meyer, Gerard

1988. *Paroles du soir. Contes toucouleurs*. París, L Hartmattan.

Ministerio de Educación y Cultura

1921. *Encuesta Nacional del Magisterio*. Buenos Aires.

Raiden de Nuñez, María Inés

1985. *Relatos folklóricos de Belén, Catamarca*. Buenos Aires Guadalupe, 1985.

Rolandi de Perrot, Diana y Dora Jiménez de Pupareli

La tejeduría tradicional de la puna argentino-boliviana. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10, 1983-1985: 205-289.

Röhrich, Lutz

*Folktales and Reality*. Indiana University Press, 1992.

Villagra, Marisa

1995. *Ronda de Voces*. Edición comentada de relatos orales documentados en Amaicha del Valle, Noroeste argentino. Stockholms Universitet.